

DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA  
DE LA RVDMA. MADRE TRINIDAD  
DATOS BIOGRÁFICOS  
FUNDADORA DEL INSTITUTO DE ESCAVAS DE LA  
SANTÍSIMA EUCHARISTÍA Y DE LA MADRE DE DIOS



## AMANE CER...

**MONACHIL.** — Pueblecito granadino en un valle cerrado de montañas, atravesado por un río que le da fertilidad.

**MONACHIL...** Tú serás la cuna de la pequeña Mercedes que años después, cual otra Teresa de Avila, será la Fundadora de alma grande y corazón magnánimo y valeroso para todo lo que toque a la gloria de Dios.

Tú, pueblecito sin importancia, eres para todas las Esclavas de la Eucaristía, de gratos recuerdos y tu nombre, por tantos ignorado, suena en nuestros oídos como una dulce melodía que trae a nuestra memoria la figura amable y siempre querida de la que Dios nos dio por Madre, Maestra y guía.

Fue en tus tierras, bajo tus árboles, que nació Mercedes en aquel 28 de enero de 1879, tan lleno de los designios de Dios. Y fueron tus aguas las que le hicieron renacer a la gracia dos días después de su nacimiento a la vida.

Tú la verás crecer, jugar y corretear en tus campos. Y tú por fin, como si te dieras cuenta del tesoro que guardas, como si vislumbraras la grandeza de su alma, como si te

sintieras pequeño para contenerla, la cederás generoso a otras tierras más feraces: a la religión, donde al calor de la Gracia Divina se desarrollará con más pujanza y lozanía.

\* \* \*

Fue la de Mercedes una infancia tranquila y feliz al calor de un hogar profundamente cristiano, formado por don Manuel Carreras y doña Filomena Hitos. Familia ejemplar y profundamente cristiana. *La familia levítica de los Hitos-Linares*, llamaba la voz popular a los abuelos maternos, expresando así su profunda religiosidad y su tradicional y arraigado espíritu cristiano.

Pronto los hijos sintieron la influencia bienhechora de tales padres, singularmente la de la madre, que en frase de Mercedes, ya religiosa, *parecía un sacerdote en la familia*. «*En aquel hogar —diría también— se temía a Dios y nunca vi pecado alguno.*»

Mercedes se distinguiría entre todos por sus travesuras, su carácter vivo e impetuoso que tanto le dará que hacer durante toda su vida y también por su influencia mezclada de respeto y preponderancia sobre sus hermanos. Se ve que en calidad de hermana mayor —entre las dos niñas, no entre el conjunto— acudían a ella sus hermanos y hasta su mismo padre, por sus cualidades y seriedad poco común en sus pocos años.

### Hacia la Eucaristía

Hay, en la historia de los santos, ciertos acontecimientos, unas como fechas claves en su existencia, de las que va a depender en gran parte la orientación de su carrera hacia

Dios y que van a ser como el sello distintivo de su manera personal y genuina de servirle.

Se acerca para Mercedes una de esas fechas que enmarcará totalmente su vida e influirá en ella con tal fuerza, que, como veremos, constituirá el centro de su existencia.

A los seis años, en la Ascensión del Señor, recibe el Sacramento de la Fortaleza, que en breve tanto va a necesitar.

A partir de este momento, vemos a doña Filomena entregada por completo a la dulce tarea de preparar con todo esmero a sus dos hijitas para el próximo y feliz encuentro con Jesús.

Fecha clave, inolvidable, la de aquel Pentecostés del año 1886 en las siete primaveras candorosas y puras de Mercedes.

Fecha por siempre bendita la de su Primera Comunión. Desde entonces su alma quedará orientada definitivamente hacia la Eucaristía que, cual imán irresistible, la atraerá.

Imposible desligar ya el nombre de Mercedes del de Jesús..., pero Jesús en la Eucaristía... en el Sagrario.

Si quisiéramos dar una idea de conjunto de esta vida, desde este momento podría resumirse en esta palabra — EUCARISTIA —.

Con esto estaría dicho todo cuanto pudiera decirse y pensarse de Mercedes niña; de la Madre Trinidad, religiosa.

Todo ha de girar en torno a Jesús en la Eucaristía.

La Eucaristía en ella es algo esencial, algo que no se le puede separar.

Intentar dar una idea de su vida y de su Obra desligándolas de la Eucaristía, sería algo así como separar al sol de su propia luz, al fuego del calor.

La Eucaristía será su guía y su amor en los primeros años. Su fortaleza y su sostén en las luchas a través de la vida... La Eucaristía será el molde donde se forje su ideal; será el móvil de toda su existencia.

A la Eucaristía llevará las almas de los pequeños y por el triunfo de la Eucaristía afrontará dificultades y penalidades sin cuento, a fin de levantar tronos de adoración y abrir Sagrarios al Divino Prisionero del Altar.

Eucaristía rezumará toda su vida. La Eucaristía será su aliento en la hora de la muerte.

Poco a poco, a través de sus años infantiles, se irán perfilando en su alma los divinos matices de la reparación, del consuelo al Divino Solitario, del amor y del desagravio.

Ya, en aquellas tardes pasadas en el campo entre gorjeos de pájaros y murmullos de brisas y arroyuelos, bajo el toldo azul del cielo de Andalucía, mientras su madre la va preparando para el día grande, tenía Mercedes ocurrencias que daban a entender lo que para ella iba significando la Eucaristía.

«*Mamá* —dice mientras muestra en su manita abierta una luciérnaga que había cogido de entre la hierba—, yo querría ser como este gusanico en la llave del Sagrario para

que todos los niños viniesen a buscarme, entrarlos dentro y decirles cuánto Jesús les ama.»

He aquí en ciernes su ideal: Llevar la Eucaristía a las almas puras e inocentes de los niños antes de que las manche el pecado. Acercar a las almas a la Eucaristía para que Jesús sea adorado, consolado, desagraviado en su prisión de amor.

Así podía decir recordando sus aventuras apostólicas infantiles: «*Cuando siento —a Jesús— descansando en mi corazón como en su trono, no sé si estoy en la tierra o en el cielo. Me enciende en su amor y nada turba aquella paz que dura lo que Él quiere. Y sólo me hace sentir una sed abrasadora de salvar muchas almas y atraerlas a la Eucaristía. Estas ansias las sentía mi alma desde muy pequeña, que me ingeniaba en recoger niños pequeños para enseñarles el padrenuestro, el credo, el avemaría y cómo debían comulgar. Le quitaba a mi madre el chocolate para repartírselo a los niños, hasta que acudían tantos que, dándose cuenta mis padres, me quitaron de la casa y me llevaron con mi abuela.*»

### Monstrate Esse Matrem

Pasaba el tiempo apaciblemente en casa de la familia Carreras-Hitos. Pero pronto el Señor les iba a probar duramente. Primero será una enfermedad de Mercedes, de la cual saldrá curada milagrosamente, al parecer, por la Virgen. Después, la enfermedad larga, penosa, de doña Filomena, que acabará con su vida.

La madre, en su lecho de muerte, llama a sus hijos, y señalándoles un cuadro de la Virgen de los Dolores, les dice:

«No os dejo huérfanos. Abi tenéis a la que desde hoy cuidará de vosotros y será vuestra Madre».

Después del amor a la Eucaristía, nada hay de tanto relieve en esta vida como el amor a la Virgen en sus Dolores al pie de la Cruz, que arranca ya desde este acontecimiento de su infancia.

He aquí otro hecho del que se valió la Providencia en sus misteriosos designios para ir labrando el alma de Mercedes.

### No quiero ser Monja

La casa de los Carreras-Hitos había quedado como desierto con la muerte de doña Filomena. Los siete niños sentían demasiado la orfandad a pesar de las solicitudes de la abuela. Hay que pensar en la educación de aquellos niños sin madre. Y entonces acuerdan entre el padre y la abuela internar, en primer lugar, a las dos niñas en algún colegio.

Se deciden por el que tenían entonces las Clarisas del Convento de Santa Inés, de Granada, y a sus puertas se presentan, precisamente el día 28 de enero, cumpleaños de Mercedes.

La despedida de aquellos corazones tan unidos fue consoladora en extremo. El padre y la abuela se volvieron a casa deshechos y las niñas, sobre todo Mercedes, no quedaron menos. Al despedirse, le dice a su padre suplicante:

«Papá, no nos pongas madrastra».

Pronto las monjitas, con sus cuidados maternos, intentaron cicatrizar las heridas de aquellas tiernas almitas que tan duramente sufrían ya en los umbrales de la vida. La pequeña Pepita se rehizo fácilmente, pero no así Mercedes, que, cuando se le acercan las monjas, antes de que le digan nada, salta con su natural viveza de carácter:

«Yo no quiero ser monja. No vengo más que a educarme y marcharme con mi papá a ayudarle para que no nos ponga madrastra».

Esta será la obsesión de Mercedes. «Dentro de dos años, ya me podré hacer cargo de la casa», seguía diciendo.

Pero los acontecimientos se desarrollarían de otra manera, porque Dios tenía otros planes.

Cierto día, según costumbre del Colegio, llevaron a las dos colegialas al coro para ofrecerlas a la Virgen Santísima. Mercedes miraba muy entusiasmada al Niño que la Virgen tenía en sus brazos y se atrevió a pedirle a la religiosa que estaba con ellas que se lo diera a besar. La monjita quiso hacérselo desear un poquito y...

«El Niño vendrá a tus brazos cuando quieras ser monjita. Pero ahora que quieres irte con tu papá, ¿cómo vas tú a merecer mecérle y besarle y después te marchas?».

«Pideselo a la Virgen.» Y poniéndolo en sus brazos: «Toma, que me lo da la Virgen para ti».

«Entonces —dice ella— ¡qué feliz me encontraba! Le besaba y me ofrecía a Él para siempre. Entonces sentí fuerzas para sacrificarle mi papá, mis hermanitos pequeños, mi abuela. Entonces me sentí consagrada a Él para siempre.»

A partir de este momento, Mercedes se siente feliz en el colegio. Las religiosas comprenden que no es aquélla una niña vulgar y la cuidan con esmero. En su inocencia cree que si va con frecuencia al Sagrario, Jesús Niño saldrá a jugar con ella, y allí se pasa todos los ratos que encuentra libres en la disciplina del colegio.

¿Qué fuerza irresistible la atrae hacia la Eucaristía? Ella dirá que pensaba que a todas las niñas les ocurría y sentían lo mismo.

Mientras tanto, en casa se van desarrollando acontecimientos. El padre, al fin, ante el cuadro desolador de los hijos sin madre, decide contraer nuevo matrimonio. Mercedes, al saberlo, queda deshecha y vuelve a sus primeros pensamientos:

«Madre —dice a una de las religiosas—, quisiera que me educasen pronto para marchar a casa, para que mi papá no nos pongan madrastra».

La religiosa se limita a decirle:

«Es tarde; tú estarás aquí hasta que seas mayorcita».

Mercedes no alcanzó lo que quería decirle con aquello de «Es tarde»...

Entonces las dos hermanas convinieron en hacer muchas penitencias para que su madre resucitara. Hasta que las religiosas tuvieron que decirles que: «Mamá está muy contenta en el cielo y os espera allí».

El fuego del Divino Amor iba prendiendo cada vez más en el corazón de Mercedes, que se encargaría de ir apagando en ella el fuego de otros amores.

Un día, al pasar por un claustro donde había un cuadro del Sagrado Corazón, sintió ansias de besar la Sagrada Llag, y subiéndose al espaldar de una silla, pudo al fin lograr su intento, cayendo al suelo con el cuadro. Dice ella en otro lugar, refiriéndose a este hecho, que en aquel momento hizo su voto de virginidad y se consagró a Dios para siempre.

#### EN LAS CAPUCHINAS DE SAN ANTON

Los días transcurrían ya en el colegio más apaciblemente, pero iban entrando nuevas colegialas, no todas, por cierto, iguales en edad y educación a las seleccionadas educandas de Santa Inés.

Mercedes, con un instinto sobrenatural de pureza, adivina que aquellas niñas no van a hacerle bien. Ellas también se dan cuenta que con Mercedes no se puede, y a veces cuando hablan y se presenta, callan repentinamente.

Por fin, suplica a su abuela que la saque del colegio. Tiene catorce años.

En casa se va a decidir su destino para siempre. Al llegar, todo son mimos y caricias y buen trato.

Mercedes se ve cogida por tantos lazos, que se quiere olvidar de sus compromisos con Dios. Por consejo del párroco, su confesor, hace los siete domingos a San José, y en el transcurso conoce de modo milagroso que su camino es el claustro. Su padre también presenta su oposición y pregunta el porqué de aquella decisión en tan pocos años.

Ella, con todo respeto, pero con aquella energía que le caracteriza, le contesta:

«Porque yo quiero unirme a UNO que no me olvide tan pronto como usted ha olvidado a mamá».

Por fin, ante la fuerza de su determinación, se fija la entrada para el día 28 de julio de 1893, y se escoge el convento de Capuchinas de San Antón, de Granada, como el más apropiado a sus deseos de vida oculta y de penitencia.

## EN LAS CAPUCHINAS DE SAN ANTON

### Postulante

La postulante va a comenzar la vida religiosa con todo el fervor de su carácter decidido y enérgico y con una seriedad impropia de su poca edad.

Hace años que no entra en San Antón ninguna joven. Hay muchas religiosas ancianas y varias enfermas. Mercedes se ve pronto rodeada de quehaceres, muchas veces superiores a sus fuerzas: fregar aquellos claustros inmensos, lavar ropa de sacristía, cuidar a las enfermas. Se somete a todas las austeridades de la Regla y a una continua y larga oración. Ella misma ha pedido a la Madre y Maestra que la deje pasarse largas horas en una tribuna después de terminar las múltiples tareas que se le encomiendan. «Como no tenía compañeras —escribe— y la Madre Maestra veía mis afares de vivir junto a la Eucaristía, mi vida y mi aliento, me concedió la Madre Abadesa que a una tribuna que tenían llena de muebles fuese siempre que quisiera, de día o de noche. Mi pobre alma, tan sedienta de Dios, corría veloz aprovechando todos los ratos libres, a beber en aquella divina fuente... Sacrificaba los momentos de mi descanso para pasar junto a Jesús mis horas libres, aun privándome del sueño por recrear mi corazón en aquellas in-

*timas comunicaciones. Junto a Vos, en aquella tribuna en donde tantas veces regalasteis mi alma con vuestra divina presencia, os dignasteis enseñarme que sólo iría segura a vuestro Adorable Corazón, abrazando aquella vida... y allí, repetidas veces, me confirmasteis vuestra adorable voluntad de quererme víctima... adorándoos en el Santísimo Sacramento, en espíritu y en verdad.»*

A pesar de estos buenos comienzos, la Comunidad no veía con buenos ojos a nuestra postulante, por creer que por su naturaleza débil no podría observar el ayuno diario y por encontrarla de carácter demasiado serio y retraído. Así pasaron tres años sin atreverse a darle el hábito.

La aspirante se deshacía en súplicas a fin de aclarar sus dudas sobre cuál sería la voluntad de Dios sobre ella.

La abuela, de acuerdo con su tía Mercedes de Jesús Crucificado, religiosa de San Antón, hicieron todo lo posible para que volviese a casa, temiendo que enfermase. Y ante su resistencia, la abuela le retiró la pensión diaria que le daba, y la dote.

Desprovista de medios humanos, dice ella que acudió a los divinos. El caso es que al ponerla en votos, cuando todas esperaban que saliese negativa la votación, salió admitida por unanimidad, tomando el hábito en la fiesta de la Presentación de la Virgen y recibiendo el nombre de SOR TRINIDAD DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA.

En aquel año de noviciado, su fervor va en aumento. Sigue en todo a la comunidad y trabaja con tanta energía que las religiosas quedan admiradas. Pasado el año de noviciado, hace su profesión el 26 de noviembre de 1897.

## **Amor y dolor**

Siguen aquellos años de su juventud ardorosa entregada plenamente al Señor. Se multiplica en los quehaceres del monasterio. Las enfermas la acogen con deseos de sus servicios, siempre amables y sacrificados. Le llaman «la leoncilla», por el ardor que pone en su trabajo... sin temor al contagio de alguna de ellas y venciendo todas las repugnancias ante la cura de úlceras cancerosas que su naturaleza rechaza.

Intensas horas de oración templan su espíritu y son la causa de sus heroísmos, pues no se crea de ninguna manera que no sentía la lucha de las dos causas —buena y mala— como todo mortal. Sabemos que tenía un carácter impetuoso, pronto a sobresaltarse ante cualquier contrariedad. Pero también sabemos de sus esfuerzos por dominarse que no siempre podían quedar ocultos y de su humilde arrepentimiento cuando se veía caída.

De ella podía decir su Madre Maestra: *«Qué extraño lo que noto en esta aspirante. No se la ve contenta más que en el trabajo. Para verla entusiasmada y contenta, no hay más que humillarla, y a las hermanas que más ama son las que más la ejercitan».*

A todo esto responde ella: *«Todo esto lo hacía el Señor, por que de mí era soberbia con un genio fuertísimo, propensa a impacientarme, sentía movimientos de ira. Un día de limpieza general, sentía las pasiones con tal fuerza, que si su Divino Corazón no me diera gracia y fortaleza para vencer, aquel día hubiese dejado la vocación».*

*«El Divino Esposo, cogiéndome en el monte de la mira toda afanosa, se escondió, me dejó sola, ya no le veía*

con la hermosura y finezas de otras veces. Vinieron las tinieblas de la noche y me horrorizaba pensar vivir aquella vida. Se acabó la confitería y empezó para mi alma la tempestad más horrible que me duró diez años.»

«La contrariedad de vivir con tantas ancianas y enfermas y el pensamiento de que aquello no cambiaría nunca, muchas veces me atormentaba. Decía para mí: 'En todas partes se puede ser santa. Yo buscaré vivir vida religiosa que más se parezca al cielo'. ¡Qué soberbia y ciega estaba aquel día! Merecía que el Señor me echase al infierno.»

«Un día me avisaron de que una anciana se había caído de un colapso y la dejó bañada en suciedad. Me entretenía a ver si la compañera encargada aquella semana de la enfermería llegaba antes que yo, pero no fue así. Hice un acto de fe y dominando mi amor propio, le dije: Jesús, por Ti iré y por Ti haré como si te viese con mis ojos. Ayúdame, no puedo si Tú no me fortaleces. Allá cogí a la enferma en mis brazos y cuando la tenía sucia, la abrace con el mayor amor. A la violencia del olor yo vomitaba. Fue Él el que hizo aquel acto el más dulce de mi vida.»

«El día de la Ascensión, cambiándola de ropa, me echó un vómito que me llenó el hábito de pies a cabeza y con las manos llenas, volví mis ojos a Jesús Crucificado que teníamos en un cuadro, y le dije: Por tu amor, Jesús mío.»

Consecuencia de estos vencimientos es lo que sigue: «Las enfermas pedían a la Madre Abadesa que yo las asistiera a pesar de mi carácter tan enérgico y fuerte. Eran viejecitas las seis enfermas que tuve impedidas; necesitaban las tomase en brazos para sus necesidades y decían no les hacía daño, que las levantaban como una paja a pesar de que yo era delgada y flaca, porque Jesús era el que venía al lado mío.»

«Veía en las enfermas perlas preciosas que codiciaba a toda costa y no perdía ocasión de practicar la caridad con un amor que Él me daba tan grande que no cedía a ninguna mis trabajos, escogiendo lo más penoso y difícil, porque era mayor y más rico el premio que me daba el Divino Compañero.»

«Lo que más me costaba era vivir con personas de pocas luces o de educación no esmerada. Para esto tropecé a veces con violencias imposibles de vencer.»

«Jesús, lleno de amor y misericordia, me dijo: Quiero que aprendas mi ejemplo con los enfermos, desgraciados e ineducados, todos son mis hijos y mis hermanos. Aprende la humildad y mansedumbre de mi Corazón. Entonces empezó para mi espíritu una nueva fase de vida y parecía pedirme el Corazón de Jesús una vida de más vencimientos y de más amor y se me hacía agradable y dulce el trato con aquellas personas indiscretas que hasta entonces se me hacían insoportables. Hasta muchos años después me decían algunas religiosas: «Madre, ¡cuánto ha cambiado! Antes era tan seria siempre y despegada y ahora tan dulce y prudente, le llaman las mayores la abadesa prudente.»

«¿De dónde vinieron las uvas dulces a un espino tan brusco y pinchudo? ¡Oh, Jesús mío dulcísimo, de vuestro Corazón adorable, escuela de obediencia y humildad!»

Desde la tribuna, su alma, encendida en el fuego del Divino Amor, oraba: «Señor mío: ¡cómo os dignáis favorecerme con este amor tan fuerte que volaría a la China, a África, al Japón, a decir a aquellos hermanos vuestras finezas inexplicables; que vuestro Corazón siente sed ardiente de darles a gozar las dulzuras y deleites que el mundo no co-

noche; los tesoros de amor que derrocháis a los que os aman!».

«¡Con qué amor me arrojó en su Adorable Corazón cuando tan amoroso me abre aquella puerta divina de su Sagrado Costado, donde me da a beber con tanto amor esa agua divina que sacia la sed ardiente de darle muchos corazones que le amen y muchas almas que conociéndole le adoren en el Santísimo Sacramento en espíritu y en verdad!»

A veces es tanto el fuego de este amor, que tiene que salir a tomar el aire porque no soporta el ardor de su pecho.

Entre trabajos y consuelos iba preparando el Señor a su hostia de inmolación, y los divinos matices del desagravio y la reparación se iban dibujando cada vez más con trazos más fuertes en su alma.

Con frecuencia oía interiormente, desde aquella tribuna, la voz de Jesús que se insinuaba: *almas, adoración, consuelo, reparación..., dame almas que me adoren en el Sacramento de mi Amor.*

Ella no comprende y se esfuerza por adorar, reparar y consolar ella sola..., pero el Divino Prisionero insiste: *Dame almas...*

¿Qué podría hacer ella, pobre monja de clausura?

«¡Cuántas veces sentía que la Divina Madre María Santísima en sus angustias dejaba caer sobre mi corazón el Cuerpo ensangrentado de Jesús y me daba a beber en su Divino Costado sus gracias y su amor! Que encendía en

*mi corazón su divino fuego, que me decía: Dame almas, muchas almas que me adoren.»*

«No entendía el misterio y aumentaba mis penitencias y mortificaciones por los misioneros y pedía la conversión de los pecadores y lo encomendaba a las religiosas pidieran y yo no descansaba. Cuanta más oración hacía, con más intensidad oía la voz dulcísima de Jesús: *Dame almas; tengo sed de almas.»*

Poco a poco va comprendiendo y propone a las Superiores la idea de la Adoración al Santísimo Sacramento. Pero su deseo cae en el vacío. No se le da importancia, y ante sus insistencias, se le ve como una modificación de la Regla que de ninguna manera hay que aceptar. Años después de su muerte se introducirá la Adoración pública y solemne en la iglesia de San Antón. ¡Misteriosos designios de Dios!

Así van pasando los años entre el temor y la esperanza... y ante las continuas y más claras insistencias del Señor.

«Me consumía la sed ardiente de morir en un acto de amor. De niña soñaba en el desierto y vivir lejos de los peligros. Mayorcita ya, pedía la trapa; religión Capuchina, no anhelaba nada más que hacer penitencia y vivir en una tribuna de la iglesia que daba al Sagrario donde el Señor me hizo grandes mercedes y formó mi corazón de víctima para padecer por su amor en la cruz. Y desde entonces sentía la voz de Jesús que me pedía almas.»

Un día, a la hora de la comunión, siente más clara la voz del Divino Huésped: «*Quiero que trabajes por cercarme el Tabernáculo de almas penitentes consagradas a adorarme día y noche en este Sacramento de Amor que instituí para consuelo y vida de las almas y me tienen abandonado aun aquellas que están consagradas.*»

## Abadesa

La Abadesa de San Antón va a terminar el trienio de su gobierno, y la Comunidad se prepara a las elecciones. Hay muchas religiosas en aquel convento que puedan sustituirla, pero todas se fijan en la más joven. Sor Trinidad acaba de cumplir sus veintinueve años.

El Reverendo Padre Ambrosio de Valencina, Provincial de los Capuchinos de Andalucía, escribía a la Madre con motivo de su elevación al cargo estas palabras de enhorabuena: *«Hija mía, ésta es la voluntad de Dios, no para elevarte ni llenarte de glorias humanas, sino para que, puesta en el candelero, alumbres con virtudes y santidad y trabajes sin descanso por hacer, con la ayuda de Dios, aquellas Capuchinas adoradoras que soñabas en el noviciado. Ahora empieza a trabajar, aunque para que te lo apruebe la Santa Iglesia pasarán cuarenta años.»*

A propósito de estos consejos, añade la Madre: *«Buscando apuntes, encontré cartas y notas pidiendo a León XIII noviciado común y la unión de las Comunidades bajo una Superiora General que atendiese al orden y buen gobierno.»*

Desde aquel momento trabaja sin descanso y suplica en la oración para poner en práctica lo que entiende le pide el Señor.

Ella misma nos lo dice: *«Cuarenta años de súplica y ruegos a la Santa Sede por medio de cartas al Sumo Pontífice, después por el señor cardenal Rinaldini, Nuncio que fue en España, y que después en Roma trabajó por alcanzarnos esta gracia.»*

## Al contacto del fuego eucarístico

Refiriéndose a la noche del 19 al 20 de marzo de 1912 (que ella llama noche memorable) en que se celebraba con un triduo el séptimo centenario de la fundación de la Orden de Santa Clara, decía: *«Entonces sentíamos, hermanas del alma, que Jesús ardía en ansias de ser adorado por las almas de todas las comunidades contemplativas. En aquel centenario, el fuego de la Eucaristía hacía sentir en muchas almas el mismo anhelo de acercarse más y más al fuego divino del Tabernáculo, a rendirle perpetua adoración y amor. Cuántas veces me preguntaban algunas santas religiosas, admiradas de los sublimes efectos producidos en aquel triduo solemnísimos que se celebró en nuestra iglesia: ¿Habrá querido la seráfica Madre Santa Clara dejar caer una centella de su amor a Jesús Sacramentado en nuestras almas, para que seamos las primeras que nos consagremos a la Adoración?».*

*«Desde entonces, hermanas mías, las almas que fueron tocadas por el divino fuego de la Eucaristía se han mantenido en las más duras pruebas, humillaciones y sufrimientos, como uno roca en medio de la mar en las más fuertes tempestades.»*

Consecuencia de este triduo son unas preces que firma con otras dos superiores, pidiendo para todas las comunidades contemplativas la Adoración, presentándolas al Eminentísimo Cardenal Vives y Tutó, sin resultado alguno.

En 1913 se presenta una instancia con una memoria a la asamblea de los Señores Obispos que con motivo de la coronación de la Santísima Virgen de las Angustias se habían reunido en Granada. Tampoco esta vez se llevó a efecto la

petición y quedó ya a lo que Dios manifestase a los superiores, creyendo que se había trabajado lo que humanamente se podía.

Con razón había podido decir la Madre: *«No temí ni a la muerte; estaba segura que aquellas pruebas, soportadas por su amor, aumentarían el progreso de la obra de Dios».*

El 31 de octubre de 1915 la Madre sufre un ataque cerebral a consecuencia del esfuerzo grande que hace en la limpieza de un estanque. Está para morir y se le administra los Santos Sacramentos. Al recibir la Extremaunción, el Señor le muestra el infierno, al mismo tiempo que la reprende por no haberle dado lo que le pedía. Ella entonces pide diez años más de vida y promete poner en práctica las inspiraciones del cielo. Sigue después un período de incomprendiones y sufrimientos. Nuevas luces y esperanzas y nuevas oscuridades y fracasos. La postura de la Madre no puede ser otra que la de resignarse a la voluntad de Dios. Dios insiste, pero los hombres se oponen, y ante esta perspectiva, ella obedece, calla y sigue esperando.

## LA HORA DE DIOS

### Desigios...

Llega el año 1920 y es nuevamente elegida Abadesa, tras unos trienios de interrupción.

Fallecido el Excelentísimo Señor Meseguer y Costa, Arzobispo de Granada, queda la Sede Vacante, que ocupa en 1922 el Excelentísimo Señor Don Vicente Casanova y Marzol, Obispo de Almería, después Eminentísimo Cardenal.

Parece que las cosas se van orientando, pues la Madre conoció al Excelentísimo Prelado cuando, siendo Párroco en Madrid, las visitó y celebró en San Antón.

En una visita que le hace ya como Prelado, preguntándole por la comunidad, número de religiosas que había, etc., al saber eran cuarenta y una dijo: *«A eso vengo yo hoy. He leído una solicitud presentada por usted pidiendo la adoración perpetua a Jesús Sacramentado en esta iglesia. ¿Cuenta usted con la voluntad de todas? Póngalo en votos».*

*«Procuré exponerlo y encontré grandes dificultades y alguna de las mayores pidió que no lo sometiera a votación,*

*que sería violenta la negativa y que la comunidad ya tenía bastante con la Regla que profesábamos.»*

*«Lo comuniqué a S. Excia. Rvdma. y pasado como un mes, volvió tan paternal y bondadoso como la primera vez y me dijo: No hagamos cosas nuevas en moldes viejos, que nunca dieron resultado. Voy a dar a Vd. una Ermita de la Virgen de los Dolores de Chauchina y vamos a empezar la Adoración y después iremos a los Santuarios de la SSma. Virgen, que ella parece quiere ser la Madre y Maestra de estas fundaciones que se extenderán por todo el mundo...»*

*Yo le interrogué: «Si le parece a V. E. R. podían ir algunas religiosas naturales de Chauchina y algunas más que S. Excia. diga. Contestó enérgicamente: No. De Chauchina, en principio, no deben ir; irán después. Ahora es Vd. la que ha de ir delante con el ejemplo, pues es la que ha recibido la misión de lo que en nombre de Dios hemos de emprender con valor y energías para la gloria de Dios, sin acobardarse, pues la persecución y la lucha la pondrán en grandes aprietos. Prepárese, que sufrirá mucho. Yo, mientras viva, iré con Vd. y las defenderé donde quiera que estén, pero soy viejo y moriré pronto... Vd. sea valiente y una vez empezada la Obra, ¡a seguirla hasta el fin! Haga Vd. las Preces y empiecen las obras.»*

*«Con esa fe en la obediencia que me dio el Señor desde que empecé mi vida religiosa, me ofrecí a lo que el Señor quisiera de mí y me abracé a mi cruz.»*

El día 2 de diciembre salieron las Preces para Roma y el 27 del mismo mes vinieron aprobadas. El día 24 de abril de 1924 el Señor Arzobispo con varios sacerdotes y bien-

hechores de la fundación se dirigieron a Chauchina, pueblecito de Granada, bendiciendo el terreno destinado para ello y colocando la primera piedra.

Todo aquel año transcurre en las obras. Comienza el año 1925.

La comunidad de San Antón padece ya por la próxima separación. La Madre desea y suplica al cielo que se acorten aquellos días a fin de quedar tranquilas unas y otras.

Por fin se fija la fecha para el Sábado Santo 11 de abril.

¡Qué Semana Santa aquella tan bien vivida para todas aquellas almas que a costa de tantos sacrificios querían cumplir la voluntad de Dios!

Llega por fin la hora de la despedida de aquellos muros que tanto sabían del espíritu fuerte de nuestra Madre y que estaban destinados a ser su sepulcro, si la voluntad de Dios no dispusiera otra cosa.

Ella diría: *«Es el Señor el que se impone y me manda salir. Con el corazón oprimido al pie del Sagrario quería expirar en su Divina Presencia, cuando cogida a la reja le pedía al Señor: Déjame aplastada bajo estos muros antes de dar un paso que no sea expresa voluntad Vuestra. Dios sabe que la última mirada a la Santísima Virgen de los Dolores me dio valor y energía para coger la leña y salir a consumir mi sacrificio.»*

Y en otro lugar: *«Parece increíble lo que nos reservaba el Señor. Creí no resistiría mi corazón al arrancarme de esa casa donde como en taller de esculturas, el Señor me tuvo*

*treinta y tres años, labrando y bruñendo este corazón tan duro y apegado a la casa que me crió y a las Madres que me enseñaron los caminos del Señor».*

*«El rompió las cadenas de bronce que me entrañaban y unían a vuestra vida y parece que quiere despojarme de todo y en todo para hacerme una hostia con Él».*

*«Dispuesta estoy a lo que el Señor quiera de mí».*

*«A dar mi vida por su amor y su gloria.»*

De estas últimas palabras son eco aquellos presentimientos que ya tenía en los días de su noviciado: *«Ya presentía mi alma que aquella vida de abstracción era demasiado cómoda y veía que los misioneros en países incultos y paganos amaban a Jesús más que yo... y sentía deseos de amarle más que todas las criaturas juntas; a ser posible como le amaba la Santísima Virgen y San José».*

El Señor Arzobispo dirige unas palabras de consuelo a las que se van y a las que quedan, y acomodadas las fundadoras en los coches preparados a este fin, emprende la comitiva el camino hacia Chauchina.

Allí se quedan las monjas de San Antón inconsolables y allí marchan las doce valientes y futuras adoradoras precedidas por la mujer fuerte que no ha cesado de trabajar hasta ver la obra de Dios realizada, hasta subir a las cumbres del monte santo de la Adoración.

El pueblo las recibe con muestras de indecible cariño. El Señor Arzobispo se presenta al poco rato; bendice a la naciente comunidad y les impone la clausura.

Tiene aquel convento sabor a palomar teresiano. Está

hecha la casa, pero desprovista de toda comodidad. Falta de todo.

Su Excelencia ordena que se abastezca la despensa del nuevo monasterio a su cuenta y los vecinos van llevando de todo lo que juzgan que les será útil.

## Alleluia

Amanece el domingo de Pascua.

Nuestras fundadoras se levantan muy de mañana, como las Marías, para recibir a Jesús Sacramentado. Tienen ya la primera Misa con Manifiesto Mayor. El celebrante enervoriza con sus cálidas palabras a la ya fervorosa Comunidad.

Su Excelencia visita con frecuencia a las religiosas y se interesa por aquellos comienzos y cuida como Padre y Pastor aquella grey. Sobre todo, tiene que alentar el corazón de la Madre, que a veces se desalienta con el recuerdo de San Antón. *«Si supiera usted cuántas son las religiosas que me piden venirse a vivir esta vida... Si yo lo permitiese se vaciarían los conventos, pero eso no lo quiere Dios ni usted tampoco, ¿verdad, Madre?»* Y en otra ocasión: *«Esta Madre Trinidad necesita nada menos que el auxilio de las Tres Divinas Personas para llevar adelante la obra que ha comenzado».*

Con estas y otras frases alentadoras, van transcurriendo aquellos apacibles días en el nuevo monasterio.

Otras veces es la Madre la que tiene que esforzar a las monjas animándolas con aquello que tantas veces le oímos

contar ingenuamente como si hubiese sido un sueño de que... «el P. S. Francisco va por los claustros diciendo: *El Amor, no es amado*». Y añadía con sencillez: «*Ellas lo creyeron*». El caso es que desde aquel día no hubo más tristezas en aquel convento.

En seguida comienzan a llegar postulantes y la comunidad crece de día en día animada de un fervor extraordinario.

### Perfiles del Calvario

Así fueron transcurriendo aquellos primeros años en creciente paz y armonía. Pero aquello era demasiado Tabor y la cruz habría de aparecer en la nueva obra como signo de redención y de vida.

Llegó el año 1930. La comunidad había crecido prodigiosamente y Su Eminencia Reverendísima, el Señor Cardenal Casanova Marzol, propuso a la Madre una nueva fundación.

La Madre se resistía a dividir aquella naciente comunidad, como si temiera que el desgaje de esquejes tan nuevos secara la tierna planta.

Véa dibujarse en lontananza la silueta de una cruz.

Pero el Prelado señalaba la ruta y ella, siempre obediente, se dispuso a hacer una nueva oblación.

Se dirigirían a otro santuario de la Virgen, en Berja, provincia de Almería, pero perteneciente entonces a la diócesis de Granada.

La ermita de la Virgen de Gádor se levanta en la falda de la sierra del mismo nombre.

Allí quería la Virgen otro trono de Adoración para su Hijo Sacramentado.

Se inaugura el 24 de septiembre, fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes. El Eminentísimo Señor Cardenal, en las palabras que dirigió al pueblo con este motivo, decía: «Os traigo lo mejor de lo mejor de mi diócesis».

Y con toda solemnidad, al mismo tiempo que con sencillez, queda establecida la nueva fundación.

Se van cumpliendo los deseos de la fundadora. Ella soñaba su obra, además de integrada por la Adoración que había de ser su vida, adornada por otras perlas que consideraba de gran valor: 1) Un noviciado común donde todas las almas se fundieran en el mismo molde; 2) Una Superiora General que pudiese visitar los diversos monasterios fundados.

En aquel mismo año de 1930, el Eminentísimo Señor Cardenal se dirige a Roma con las nuevas Constituciones para presentarlas a la aprobación de la Santa Sede. Pero ha de detenerse en Zaragoza aquejado por una dolencia de tanta importancia como para quitarle la vida en aquella misma ciudad. Era el 24 de octubre.

Empieza el calvario para la naciente obra que, al que-

darse huérfana de padre en tan tierna edad, comienza a palpar las dificultades que surgen de todas partes.

La Madre, con aquella energía que le es propia, no se arredra ante las dificultades. Se dirige a Portugal, pero al llegar a Madrid, tuerce su ruta y con una fe a toda prueba va a Roma desprovista de todos los medios humanos, puesta toda su confianza en Dios.

### Si tuvierais fe...

Ella nos dirá en la memoria de este viaje: «*Mi alma todo lo esperaba de Dios y cuantas más pruebas, me sentía más firme*». Y más adelante: «*No era aquélla la hora de consuelos, sino de trabajo*».

«*No encontrando ayudas ningunas ni casi alientos para arrostrar tantas dificultades, empecé a temer que el Señor estuviese disgustado de aquel viaje que lo hice por sola una inspiración... y sin consultar me metí en el tren para Roma, llena de fe y confianza y todo estaba cerrado para mí.*»

«*Aquella mañana, 16 de noviembre, me fui a San Pedro y busqué el confesonario del Penitenciario español. Allí me arrojé a sus pies, hice confesión general de toda mi vida y después le di cuenta de la obra que me llevaba allí; los años que llevaba trabajando en ella apoyada por Prelados y confesores. El Padre penitenciario me oyó con mucha paciencia todo. Y al terminar le dije lo mismo que cuando empecé: Padre, sólo le pido en caridad lo que vea en la presencia de Dios... Yo me volvería con mucho más entusiasmo al convento de San Antón en donde me consagré a Dios y*

*vivi treinta y tres años como los ángeles, que seguir esta obra con tantos trabajos y sacrificios y no sea del agrado de Dios.*»

«*No me ha movido a ello ningún fin ni idea, nada más que creí que Dios me lo pedía y que hacía en todo su Voluntad Santísima, e impulsada por la obediencia de los preladados, Cardenal Casanova que me mandó ir a Chauthina...*»

Entonces el padre Marcos, que era el penitenciario, me dijo: «*Ofrezca a Jesús sus penas y trabajos y siga adelante con mucha fe, que hace la voluntad de Dios. Es obra suya.*»

### Ecce... Fiat...

«*Me recomendó no volviera a España sin visitar los sepulcros de nuestro padre San Francisco y nuestra madre Santa Clara.*»

«*Al pie del altar mayor, tres horas de súplicas; con lágrimas le pedía nos alcanzase del Señor darnos a conocer su voluntad Santísima, pues me sentía sin alientos para seguir. Allí hubiese quedado ya; me sentía morir.*»

«*Entonces comprendí con más claridad que Jesús dulcísimo nos quería víctimas de amor y reparación en aquella transformación de vida que aún no conocía. Fui el débil instrumento que escogió Jesús para hacer lo que El quería.*»

«*Cuando nosotros delineábamos, su dedo divino escribía lo contrario. Queríamos seguir su Voluntad Santísima en adorarle día y noche con más penitencia y austeridad, con*

mayor retiro de criaturas, con estrecha clausura, con más vida de contemplación. Y Jesucristo Sacramentado nos tuvo en el Tabor los seis o siete primeros años. Y vino la revolución a echarnos de nuestros conventos y de nuestra Patria... Para que entendiésemos su Voluntad Santísima, manifestada por los hechos y los Prelados en Roma y tan torpe que insistía, hasta que me mandó Asís y allí se descubrió el velo y con un "fiat" arrancado del alma, le dije: Hágase, Señor y Dios mío, como Vos queráis de mí y de todas las hijas que fieles me siguen; nos ofrecemos sin condiciones a Vos para siempre.»

En Roma no consideran aquel conjunto de ideas, hasta entonces desconocidas dentro de la clausura, como posible de aprobación. No caben dentro de la legislación de la Iglesia.

No podrá ser Orden, habrá de ser Congregación.

Después describe la vuelta llena también de dificultades y zozobras: «Llegamos a San Sebastián sin haber comido nada, sólo la Sagrada Comunión. Buscamos hospedaje en seis casas religiosas y en todas nos lo negaron, excusándose que no tenían sitio. Cansadas y desfallecidas —eran las cuatro de la tarde— tenía pena por la compañera sin comer nada desde el día anterior. Pedimos limosna una peseta, y como era domingo y todo estaba cerrado, no encontramos pan. Salía a las seis el tren para Salamanca. Allí descansamos y comulgamos y tomamos el tren para Oporto y Braga. ¡Qué consuelo nos dio el Señor al encontrarlas establecidas en la nueva casa todas fervorosísimas!».

¿No le parecen estas correrías y esta llegada a las de la Santa de Avila?

## Sombras y luces

Son los turbulentos años en que establece la República en España.

La fundadora, con su corazón de madre, vislumbra el peligro y con este espíritu gigante que le es propio, que no conoce obstáculos ni fronteras, se dirige a Francia a buscar un asilo para sus hijas.

Al pasar por Madrid saluda al Excelentísimo Señor Nuncio, después Eminentísimo Cardenal Tedeschini, y, por su consejo, tuerce su ruta hacia Portugal.

Estos serán los principios de las nuevas fundaciones en la nación humana.

Será la primera en Braga.

Allí la conduce la Divina Providencia para que se ponga bajo la inmediata dirección de los padres españoles de la Compañía de Jesús, provisionalmente instalados en aquella nación por los sucesos de España. En adelante ellos serán los que orientarán la obra, especialmente el Reverendo Padre Isacio Morán, que desde aquel momento se puede considerar como cofundador.

En Braga, tras de muchas vicisitudes, se establece el primer noviciado común de las nuevas fundaciones, y a la Madre fundadora se le autoriza para que pueda visitar esta casa y la de Berja.

Mientras tanto, la situación política en España se agrava.

La Madre va y viene estudiando la manera de trasladar a sus monjas a Portugal. Pasa por Madrid la primera expedición el 15 de julio de 1936, y ya declarada la guerra, no pueden pasar más religiosas a Portugal.

Aquí nuevos sufrimientos para su espíritu tan probado.

Las monjas de Berja son expulsadas del convento por los rojos y conducidas a Almería. Allí, tras mil peripecias y angustias, consiguen instalarse de sirvientas en diversas casas.

La Fundadora sufre mientras tanto lejos de ellas y su agonía se acrecienta cuando van pasando los meses y la situación no se aclara.

Intenta por todos los medios sacarlas del dominio rojo. Al fin se traslada a Gibraltar, donde, poco a poco, las va recogiendo; y las conduce a Granada.

Un día en la iglesia de San José, de Gibraltar, oraba llena de fe y confianza contra toda humana esperanza. *«Me sentí tan abandonada y sola para rescatar a mis diez monjitas que llevaban dos años con los rojos... Una pena interior de muchos meses reprimida se soltó en aquel día..., y el fervoroso Párroco con quien me confesé me alentaba al martirio, más pequeño que el que llevaba en mi alma.»*

Desde allí les escribía alentándolas: *«Hijas mías, sufridlo todo por amor de Dios. Yo creo y espero en el Señor que esa fidelidad en perseverar, a pesar de los peligros, la obediencia a los que abí os gobiernan en nombre de Dios os preservará de caer en manos de nuestros enemigos. Hubo*

*para mi corazón días de angustia y de muerte, que no resistiría sin una gracia especial del Señor. Sin duda, fortalecida por ella, recobrando fuerzas que creí perdidas, le dije al Señor: Dios mío y Señor mío, fiat; hacer de ellas y de mí lo que queráis, yo creo y sé que si queréis Vos, desde el mismo infierno las podéis sacar; haced de ellas y de mí como queráis, acepto cuanto queráis enviarme por daros gusto y para que seáis amado y glorificado de todas las almas.»*

*«Hoy, día de nuestro Padre San Francisco, he sentido el mayor consuelo. Las noticias de España han sido horribles, pero no sentí esas agonías ni penas amarguísimas de otras veces. Siento paz, sé que estáis cubiertas por el manto de nuestra Madre Santísima y que Jesús hará de vosotras lo que quiera. El os ama más que yo. El sea bendito.»*

### Más fundaciones

Son los finales de la Guerra de Liberación, en los comienzos del año 1939. Aprovechan aquella coyuntura para gestionar una nueva fundación en la misma capital de Granada, consiguiendo el permiso para ella en mayo del mismo año.

Siguen las fundaciones por Portugal y España: Oporto, Orense, Lisboa..., con las consiguientes dificultades propias de la posguerra.

Muerta la Fundadora, dirá el Padre Morán, S. I., que si no conociera la historia de las fundaciones de Santa Teresa, creería que la Madre Trinidad estaba loca por la cantidad de dificultades que hubo de superar.

## Dejad que los niños se acerquen a mí

Una nueva orientación estaba tomando la Obra. Ya en su primitivo convento de San Antón acariciaba la Madre la idea de recoger niñas huérfanas y desamparadas de la guerra del 14.

*«Cuando veía un cuadro de San Francisco Javier con los indios me conmovía, no me atrevía a quejarme de los trabajos que sentía al quebrar el hielo de los lebrillos para lavar las ropas que quedaban en el patio.»*

*«¡Cuántas veces hablábamos las compañeras de ayudar a las misiones y, sobre todo, recoger los niños que tiran para darle muchos corazones inocentes al Señor. Esos eran mis ideales..., que sin salir nos diesen niños que les hicésemos conocer la hermosura de Dios. ¡Oh amor fuerte como la muerte! ¡Cómo daría mi vida por las almas de los niños!»*

Aquello fue considerado entonces como inadmisibile y la idea quedó flotando en su alma.

Pero he aquí que ha llegado el momento de hacerla realidad y se van recibiendo algunas niñas, casos aislados de verdadera necesidad, pero que serán los principios de los futuros asilos y colegios que contemplaremos después abarrotados.

Más tarde dirá la Fundadora: *«Ahora, después de quince años de trabajos y grandes luchas, el Señor nos mostró que sacrificásemos los entusiasmos de aquella vida soñada con tanta ilusión —desde mi niñez— para inmolarnos como verdaderas víctimas en salvarle muchas almas llevando el fuego de la fe y amor de Dios a las almas de los niños,*

*acercándolas a Dios por la Adoración y la penitencia; de buscar en los niños pobres abandonados no el lucro de las pensiones ni el brillo de grandes colegios ni otra ciencia que la caridad de Cristo y del prójimo».*

Y ya, casi al final de su vida: *«Muchas veces en San Antón percibía en mi alma la voz de Dios que me pedía almas sin que yo pudiera entender qué sería aquello. Ahora, ya vieja y achacosa, veo y entiendo los hijos que Dios me pedía».*

Almas consagradas, hostias puras inmoladas en el altar con Jesús Eucaristía.

Pero esto es poco para el mar sin riberas de su celo y lo extiende a las almas de los pequeños con el fin de acercarlos a la Eucaristía antes de que los manche el pecado.

## LA OBRA POR FIN SE DEFINE

### Precursora de la Sponsa Christi...

El trajín de las fundaciones no es capaz de agotar la fuerza de su espíritu. Simultáneamente, y a medida que la Obra se define de acuerdo con la voluntad de Dios, manifestada por sus representantes en la tierra, va redactando el texto de las nuevas Constituciones que, sin salirse del espíritu franciscano, van tomando visos ignacianos. No en vano trabajan en ellas los Padres de la Compañía bajo la Dirección del Reverendo Padre Morán.

Se obtiene la primera aprobación *ad experimentum* en 1942.

Ya el Instituto es de Derecho Pontificio.

Ha sido aprobado por Pío XII en forma de Congregación de votos simples y sus fines específicos son: la Adoración al Santísimo Sacramento solemnemente Expuesto en todas sus casas y la educación de niñas pobres.

Su gobierno estará constituido por una Superiora General con su Consejo.

Los ideales de la Fundadora se ven cumplidos, si bien refundidos y troquelados conforme a las necesidades de los tiempos y a voluntad de la Santa Iglesia.

«Ya gracias a su infinita misericordia, la Iglesia acaba de aprobar nuestro nuevo Instituto, y es hora de renovarnos, de empezar con el mismo entusiasmo que en el año 25.»

«Hijas mías, a nosotras, que muchos nos miran con desprecio pareciéndonos que nos hemos apartado de los caminos que marcaron nuestros gloriosos Fundadores San Francisco y Santa Clara, ahora cuando nos hemos internado dentro de su espíritu y enamorado de la humildad y abnegación que la santa pobreza lleva en sí y con el sello divino de Jesús en la Eucaristía, el dolor que mi corazón sentía al ver lo nuevo y pensar que quedábamos nosotras al margen de los antiguos que van apoyados con gloria en lo antiguo, el Corazón Eucarístico del Divino Maestro, quitó el velo de estos sentimientos humanos que anidaban en lo más íntimo de mi corazón, y nos decía con Isaías: «Los restos de Sión y de Jerusalén vendrán a ser una nación santa y sus nombres serán escritos en el Libro de la Vida para siempre. Ahora el Señor por un soplo de justicia —y de misericordia— y por un viento —de amor ardentísimo y predilección amorosísima de su Corazón eucarístico— abrasador, ha purificado a las hijas de Sión.»

«Estas hermosísimas palabras que había meditado hace días que no comprendía porque mi espíritu, aturdido en tantas cosas contrarias, oraba con Jesús en Getsemani y en el Calvario, como una flecha o chispa de fuego me quemaron los velos que ocultaba el misterio de amor que la

*Santisima Trinidad ocultaba en el Corazón Inmaculado de María: Esta predilección de amor a nosotras. Para estos últimos tiempos de confusión y sacrilegios escogió el Señor a nosotras de entre un sinnúmero de almas santas que se consagran a su santo servicio. Nos escogió a lo más pequeño y miserable para darnos la aprobación el mismo día que el Santo Padre Pio XII consagraba el mundo al Inmaculado Corazón de María. Y hoy, con nuestro corazón lleno de la más profunda gratitud, os lo comunico a todas rogándoos, hermanas carísimas de mi alma, os animéis llenas de santo entusiasmo, y empecemos con fe aquello de la misma Sagrada Escritura: 'Bienaventurado aquel que va entendiendo en su corazón los caminos de la santidad y entiendo sus arcanos yendo detrás de ella como quien sigue su rastro, pisando siempre sus huellas'.»*

Después ella alcanzará esa gracia desde el cielo para las monjas de clausura. Así aparecerá la *Sponsa Christi*, portadora de este mensaje.

Un profesor de moral de la Gregoriana a quien la Madre consultaba sus luchas e incertidumbres allá en los primeros años de la fundación y que veía como imposibles sus anhelos de noviciado común y gobierno general, decía después de aparecida la Constitución *Sponsa Christi* en unas conferencias a religiosas: «*Sepan que la Madre Trinidad ha conseguido en el cielo para las monjas de clausura lo que a ella no le aprobaron para su obra.*»

En una visita que hizo el Señor Nuncio Arístides Rinaldi a San Antón, ya la Madre le suplica: «*Señor, queremos alcanzar la gracia de Su Santidad León XIII, se nos conceda a las monjas el mismo gobierno de los frailes: una Madre General para todas las Capuchinas que con su Consejo nos den abadesas locales sin que nosotras, pequeñas e*

*ignorantes, que venimos a ser enseñadas, tengamos que elegir.*». Después dio una contestación como merecía la petición: «*Sólo la oración de las almas santas hará cambiar a la Iglesia su plan de tantos siglos. Orad, orad y lo concederá el Señor si conviene.*»

«*No perdí la esperanza que con oración y penitencia lo conseguiría y desde aquella fecha redoblé mis penitencias y oraciones firme y confiada en el Señor.*»

«*Los noviciados son hoy, mis amadas hermanas, y lo fueron siempre, la piedra sobre la cual descansa el edificio actual de las comunidades. Las de vida contemplativa no se han penetrado bien de ello y por eso las vemos acabarse poco a poco, y si no lo remedian con tiempo, vendrán a desaparecer, porque ellos por su propio peso se hundirán. Porque la piedra que les sirve de fundamento se ha deshecho, se va desmoronando a causa de los siglos que van pasando y que hoy los espíritus necesitan otro ambiente distinto para vivir y levantarse hacia el cielo.*»

«*Herманas mías, si el Todopoderoso no nos envía un diestro arquitecto que reforme los cimientos sobre piedra firme... muy pronto veréis acabarse nuestros conventos. ¿Por qué? Por no querer pelear con nosotras mismas para vencer nuestras ideas de mantener las antiguas Constituciones como si todo no hubiese cambiado con las disposiciones de los Romanos Pontífices.*»

«*Cuando nuestros amados y Santos Padres escribieron su Regla, mandaron que se ayunase diariamente menos el día de Navidad. Haciéndose imposible su observancia, nos lo dispensaron. Y así, sobre admitir dotes, frecuencia de Sacramentos, en el Oficio Divino, en todo ha habido cam-*

bios, mitigaciones y dispensas y por eso no dejaron de ser Capuchinas».

«Así, pues, hermanas de mi alma, reformad el noviciado y conservaréis el fervor de las comunidades observantes y se reformarán las relajadas. Hoy las Instituciones modernas y las Ordenes fundadas en nuestro tiempo de liberalismo sabiamente inspiradas por Dios, dispusieron que cada familia tenga un solo noviciado, en donde, bajo la custodia de una maestra de novicias de gran espíritu y de esmerada educación, experimentada en la práctica de las más sólidas virtudes, forme el espíritu de las jóvenes novicias».

«Mis amadas hermanas: no dudéis que la Adoración con el noviciado común dará una gloria hermosísima a Dios».

«En mi noviciado sintió mi alma la fuerza de esta especial vocación.»

## HACIA LA PATRIA

### Nunc dimittis...

«Son muchos los azares de esta vida y ya está llegando a su ocaso. Pero aún le quedan unos cuantos pasos que dar. Las Constituciones necesitan la aprobación definitiva y en esto concentra los últimos esfuerzos de su vida.

En 1947 va a Roma con este fin. Pide y obtiene una audiencia con Su Santidad Pío XII, y ante el Papa su corazón se dilata de amor a Cristo y a su Iglesia, pidiéndole una palabra para el nuevo Instituto. El Pontífice, alzando los brazos dice mirando al cielo: «*Mucha vida interior, mucha vida interior y mucho amor a la Iglesia*», que será como el lema bendito de la Congregación.

Vuelve de Roma con el alma llena de esperanzas. Comienza unos Ejercicios Espirituales que logra terminar a costa de muchos esfuerzos, debido a su quebrantada salud. Al finalizarlos tiene que guardar cama. Sus ordinarios achaques que le han acompañado a través de toda su vida, se acentúan, y un mal extraño empieza a minarle las fuerzas de una manera alarmante.

Entonces, en un alarde de caridad y humildad, escribe a sus hijas: «Cuando me veo próxima a morir y os veo deseosas de santificaros, todo lo más unidas a Dios en la Sagrada Eucaristía, tan fervorosas y ansiosas de adorarle en medio de los innumerables trabajos que en todas las casas nos rodean, me quisiera multiplicar y llegar a cada casa donde me llamáis con tanta insistencia y bondad sin merecerlo, pues no encontraréis conmigo más que un medio de practicar la caridad que tanto premiará el Señor».

«Termino con el deseo ardiente de que hagáis vosotras con Jesús Eucaristía lo que yo no fui capaz de llenar: la misión altísima de reparación y amor acercándole las almas abandonadas de los niños pobres que no conocen a Dios y que le amen todas las almas y le adoren en el Santísimo Sacramento. Que Él sea nuestra gloria y recompensa en el cielo.»

«Que el Señor os bendiga y guarde en su Divino Corazón y os haga tan de Dios que vuestro ejemplo lleve muchas almas a Jesús Eucaristía. Espero me alcanzaréis del Señor el perdón de mis pecados y la gracia de gozarle eternamente en el cielo.»

Le quedan, sin embargo, energías en aras de su celo que quiere abarcar al mundo entero para enviar a sus hijas a Méjico a fin de establecer allende los mares otro trono de Adoración.

En la alternativa de aceptar unas fundaciones que se le proponían fuera de la Península, contestó a una religiosa que muy asustada le decía:

—Madre, por Dios, no. Como no lee los periódicos no sabe lo que hay en el mundo.

«Por eso que lo sé, querría tener muchas almas apóstoles que repartir por todo él, recogiendo y salvando almas.» Y continúa: «Ya vieja, achacosa y enferma como me veis, siento energías para padecer el martirio que el Señor quiera enviarme. Ahora todas debemos trabajar por conocerle más y más y que todos le conozcan y amen y con tanto más ardor cuanto mayor sacrificio nos cuesta. ¡Adelante, pues, hijas mías! ¡Adelante, cueste lo que costare! Dios Nuestro Señor está con nosotras y va delante de nosotras.»

Alborea el año 1949. La Madre Fundadora está ya en su lecho de muerte, próxima a terminar su oblación. Da una mirada de conjunto a lo largo y azaroso de su vida y ve que la obra que Dios le encomendara está consolidada.

Evocando estos recuerdos, expresa sus sentimientos: «Siento arder mis entrañas y entusiasmarse en amor mi alma cuando veo en torno a Jesús un coro de almas adoradoras. Una sonrisa asoma a mis labios. Todo mi ser experimenta un placer, una dicha, un gozo y alegría tan inexplicables que mi lengua enmudece al querer expresarlo.»

Y en seguida añade este ardiente deseo: «Oh Jesús dulcísimo, que todas sepamos seros fieles y corresponder a tan grandes misericordias, que os amemos en el sacrificio hasta morir trabajando y orando con amor por acercaros las almas a la Santísima Eucaristía».

En estos últimos años el Instituto ha vivido una nueva

y pujante extensión. Han seguido las fundaciones de Madrid —noviciado para las vocaciones de España— y otras en España, Portugal y América.

Únicamente le falta para ver cumplidos todos sus deseos obtener la aprobación definitiva de la Santa Sede para esta Obra en la que ha sacrificado toda su vida.

Está ya preparada para el último combate.

El grano de trigo está bien molido y la uva se ha prensado en el lagar.

Está pronta la materia para el sacrificio. Pero Dios quiere darle un consuelo supremo antes de que entre en su Getsemaní.

El día 10 de enero llega un telegrama de Roma. Se lo llevan a su lecho, lo abre y lee: «APROBADAS DEFINITIVAMENTE CONSTITUCIONES». Una honda alegría la embarga viendo resumidos en esto todos los afanes de su vida. Reconocida al Señor, exclama: «*Nunc dimittis*», y alborozada lo comunica a todas sus hijas, quienes la acompañan en su gozo.

Ha gastado su vida por este ideal.

Ya puedes llevar, Señor, a tu sierva en paz.

## POR LA CRUZ A LA LUZ

Van avanzando los días y la Madre va perdiendo fuerzas. Sólo las tiene para recibir a Jesús Sacramentado.

Cuántas veces en su enfermedad la veíamos llegar a la capilla a la hora de Misa. Y al decirle después que por qué se había levantado y no quería que le llevaran la Comunión a la cama, decía: «*Me llama Jesús y vengo a buscarle*».

Quizá en alguna de aquellas Misas furtivas y últimas de su vida en la tierra derrama su alma deseosa y hambrienta de Eucaristía: «*Cuando en la Santa Misa, unida a la Hostia Santa, os recojo a todas presentes y futuras en la patena, cuando el Sacerdote en la Santa Misa ofrece la Víctima Divina, os acerco y me acerco en adoración y reparación, inmolación y amor, y en aquellos momentos solemnes en que el alma libre de los cuidados y humanos sentimientos siente el ansia vivísima de la unión, el hambre de recibirle Sacramentado, adorándole en unión de la primera adoradora, su Madre. Santísima, parece que mi alma entra de lleno en esa región donde no oye más que esa inspiración que nos hizo empezar el camino de nuestro calvario: Imitad a mi Madre que os dejó por Madre y Maestra. Sea Ella vuestra guía y modelo para adorarme, reparar y amar*».

El mal va cogiendo a su presa. Se hace necesaria una intervención quirúrgica. Se lleva a efecto sin resultado alguno. Se le somete después a un tratamiento de radioterapia y, ante su ineficacia, se la traslada a casa el día de San José, después de mes y medio fuera de ella. Aquel día lo pasa feliz rodeada de todas sus hijas, que conciben esperanzas de un milagro. Pero no, el Señor la quiere para Sí y al día siguiente empeora. Ya no es posible que soporte los dolores del terrible cáncer. Así, día tras día, y en frase del médico: «*Esto es Getsemaní*», va acercándose al final de su existencia.

Llegamos a la Semana Santa, la gran Semana del Sacrificio Redentor. Ella había dicho: «*Moriré en Semana Santa*». Pero antes había de vivir estos días cual convenía a su vocación de víctima. Acompañaría a Jesús en Getsemaní, en el Cenáculo, en la Cruz... ¡Y de qué manera le acompañaría...! Bien podía decir aquello que un día escribiera: «*Vivo toda abandonada en Él sin que nadie, sino Él, sepa las amarguras inmensas que por su amor y por las almas he bebido a grandes sorbos*».

Aquella dolorosísima agonía y aquellas últimas palabras que se le iban escapando en los días precedentes al gran día del sacrificio, eran eco fiel de lo que pasaba en su alma.

«*Así me quiere Jesús Dulcísimo —decía—, me humilló hasta lo último. ¡Y cómo me deja! Sobre todo, me consuela que nunca negué nada. Muero tranquila porque nunca hice mi voluntad*». Y proseguía: «*Cómo el Señor me tomó la palabra aceptando mi ofrecimiento de víctima*». Y encargaba a la enfermera: «*Dígalo a todas, no para mi alabanza; para que aprecien la obra en lo que vale que tam-*

*bién por ella me ofrezco y me entrego nuevamente víctima, ¡y cuánto me cuesta! No me pesa haberme entregado así a Dios. En su Corazón santísimo me escondo y nada temo. Pero le aseguro que no me queda ni luz ni deseos ni nada. Estoy oprimida por el sufrimiento*». Y refiriéndose a la Santísima Virgen: «*No, no tengo miedo. Estoy en los brazos de mi Madre, me envuelvo en su manto y confío en su piedad*». Y recordando muchos trabajos y humillaciones de su vida: «*En cierta manera algo de lo que a Jesús costó la Redención del género humano, me cuesta la Congregación. Por todas lo ofrezco. Por la perfección de sus almas. Por las almas que cada una pueda llevar a Dios*». Y prosiguió: «*A semejanza del Divino Maestro les digo y pido: En esto conocerán que sois mis discípulos, en el amor mutuo, en la caridad..., en que os améis los unos a los otros como Yo os he amado*».

Estas fueron sus últimas palabras, pronunciadas el Miércoles Santo, víspera del Día del Amor, cuando Jesús dio su Mandamiento Nuevo.

**JUEVES SANTO.** La Madre se va consumiendo en su lenta y profunda agonía. No es posible que reciba en ese estado la Comunión. ¿Pero cómo dejarla sin ese consuelo en sus últimos momentos y precisamente en ese día?

Por fin, tras unas horas de espera, puede recibir por última vez en la tierra a su Dios Sacramentado, por quien ha vivido, trabajado, se ha afanado y ahora está entregando su vida.

**VIERNES SANTO.** La Madre sigue agonizando en su lecho de dolor. Sus hijas la rodean con indecible pena. Pasan lentamente las horas de aquella mañana.

Son las doce; a la hora en que Jesús empieza su agonía, ella, la hija predilecta de María Santísima de los Dolores, haciendo un supremo esfuerzo, deja caer la cabeza a la derecha y entrega así su espíritu.

Día de profundo dolor para aquellas Hijas que por primera vez sienten la orfandad.

Pero aquella habitación, convertida en capilla ardiente, tiene aires de gloria.

El sacerdote que la asiste insinúa que se rece el Trisagio a la Santísima Trinidad.

Sí; gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, gloria a la Santísima Trinidad que es admirable en sus obras y en sus Santos.

\* \* \*

Han pasado trece años desde aquel Viernes Santo, 15 de abril de 1949. Las Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios desean tener consigo los restos de su Madre Fundadora. Han rezado mucho ante ellos en su nicho de San Justo, de Madrid. Pero quieren tenerla más cerca.

Llegó el día fijado, 11 de abril de 1962, conmemorativo de aquel Sábado Santo de 1925, lleno de los designios de Dios cuando la Madre Trinidad saliera de San Antón para comenzar su Obra y entra de nuevo en su casa noviciado de Madrid para no volver a salir.

Profundas emociones las de aquel día. Las novicias, profesas y niñas esperan en el jardín a la comitiva. Pasa el

féretro por entre las emocionantes expresiones de las caras. De unas en otras se va corriendo la voz: «Está entera, está entera». Se descubre y se puede reconocer perfectamente. Está momificada, pero con su idéntica expresión. Y allí queda para siempre colocada en su capilla al lado de Jesús Eucaristía, al lado de ese Sagrario y de esa Hostia, al lado de ese Corazón vivo y palpitante que tantas adoraciones, tantos desagravios y tantos consuelos ha recibido de su fiel Esclava. Desde allí parece decirnos: «No olvidemos salimos por orden de Dios, a recoger las almas abandonadas de los niños pobres y partir con ellas nuestro pan y enseñarles el camino del cielo, acercándoles a la Eucaristía».

Hoy la Obra fundada por la Madre Trinidad tiene por objeto extender por el mundo entero sus hijas, cuando sus huellas se dirigen a cualquier parte, para que esperen mayor gloria de Dios y servicio de las almas.

En todas sus casas están dispuestas a recibir a las Esclavas de la Madre de Dios. La Fundadora habla dicho: «Deseo que mis hijas estén en todas partes, en el desierto me resultó buscando la mayor protección en la vida de la adoración eucarística y la del niño que lloró entre días de resurrección y gloria en la Eucaristía Nuestro Señor».

Cuando la Obra se organiza en la actualidad con dirección de las Esclavas de la Madre de Dios, se debe tener presente que la Obra es una Obra de Dios.

El Instituto se descubre lleno de paja y joyas, con el mismo espíritu que heredó de su Fundadora. La Obra es una Obra de Dios, una Obra de Dios, una Obra de Dios.

Posteriormente a su muerte se han abierto nuevas Casas y se ha extendido la labor a otras naciones: Perú y Venezuela, Estados Unidos y Angola.

### **SIGUIENDO SUS HUELLAS...**

Hoy, la Obra fundada por la Madre Trinidad tiene pre-  
sagios de extenderse por el mundo entero. Sus hijas, si-  
guiendo sus huellas, se dirigen a cualquier parte donde se  
espera mayor gloria de Dios y servicio de las almas.

La Fundadora había dicho, con visos de auténtica pro-  
fecía: *«Aquí en el destierro me seguís buscando la mayor  
perfección en la vida de adoración hermosísima, y a pesar  
del calvario que lleváis, veréis días de resurrección y de  
gloria en Jesucristo Nuestro Señor».*

Cuenta la Congregación en la actualidad con dieciocho  
casas.

El Instituto se desenvuelve lleno de pujanza y lozanía,  
con el mismo espíritu que heredara de su Fundadora. Es-  
píritu de una extraordinaria sencillez.

Posteriormente a su muerte se han abierto nuevas casas  
y se ha extendido la labor a otras naciones: Perú y Vene-  
zuela, Estados Unidos y Angola.

Las religiosas trabajan intensamente por el mismo ideal,  
llevando a cabo una gran labor entre la niñez y juventud  
en civilización y en tierras de verdadera misión.

Las vocaciones van afluyendo atraídas por el espíritu  
eucarístico, mariano y apostólico que mana de una inten-  
sa vida de oración legado de su Madre Fundadora como lo  
mejor que tiene el Instituto, vivido en su plenitud en to-  
das las casas.

Tiene la Congregación en la actualidad dos noviciados:  
España y Portugal.

Las religiosas trabajan en colegios, internados, asilos,  
guarderías, escuelas-hogar, catequesis, casas de ejercicios,  
escuelas parroquiales.

En todas sus casas están dispuestas a prestar cualquier  
servicio a mayor gloria de Dios.

La influencia de la Madre Trinidad ante el trono de  
Dios ha sido notoria, especialmente después de su muerte.

Desde el sepulcro donde descansan sus restos parece  
infundirnos valor y confianza para seguir el camino em-  
prendido.

Son muchos los que se acogen a su intercesión, ya ma-  
nifiesta con favores alcanzados.

En breve va a ser introducida su causa de beatificación,  
por si entra en los designios de Dios elevarla al supremo  
honor de los altares.

Las religiosas trabajan intensamente por el mismo ideal, llevando a cabo una gran labor entre la niñez y juventud en civilización y en tierras de verdadera misión.

Las vocaciones van surgiendo atraídas por el espíritu eucarístico, mariano y apostólico que mana de una intensa vida de oración legado de su Madre Fundadora como lo mejor que tiene el Instituto, vivido en su plenitud en todas las casas.

**SIGUIENDO SUS HUELLAS...**

Tiene la Congregación en la actualidad los noviciados: España y Portugal.

En todas sus casas están dispuestas a prestar cualquier servicio a favor de Dios, de la Iglesia y de la humanidad. En todas sus casas están dispuestas a prestar cualquier servicio a favor de Dios, de la Iglesia y de la humanidad.

Desde el momento en que se introdujo en el mundo, por la acción de la Madre Trinitaria, ante el mundo, Dios ha sido notorio, especialmente después de su muerte.

El Instituto se ocupó de introducirlo en las casas, por muchos que se acercaron a su institución.

En breve va a ser introducido en las casas de beatificación por la acción de los designios de Dios, para el supremo honor de los santos. En breve va a ser introducido en las casas de beatificación por la acción de los designios de Dios, para el supremo honor de los santos.

La obra, por fin, se define ... .. 42  
 Precursores de la Esposa Christi ... .. 42  
 Hacia la Patria ... .. 47  
 Nueva dimensión ... .. 47  
**INDICE**  
 Por la Cruz a la Luz ... .. 51  
 Siguiendo sus huellas ... .. 52

**Amanecer** ... .. 7  
**Hacia la Eucaristía** ... .. 8  
**Monstra te esse Matrem** ... .. 11  
**No quiero ser monja** ... .. 12  
**En las Capuchinas de San Antón** ... .. 17  
**Postulantado** ... .. 17  
**Amor y dolor** ... .. 19  
**Abadesa** ... .. 24  
**Al contacto del fuego eucarístico** ... .. 25  
**La hora de Dios** ... .. 27  
**Designios** ... .. 27  
**Alleluia** ... .. 31  
**Perfiles del Calvario** ... .. 32  
**Si tuvierais fe** ... .. 34  
**Ecce... Fiat** ... .. 35  
**Sombras y luces** ... .. 37  
**Más fundaciones** ... .. 39  
**Dejad que los niños se acerquen a mí** ... .. 40

La obra, por fin, se define ... ..	42
Precursora de la Sponsa Christi ... ..	42
Hacia la Patria ... ..	47
Nunc dimittis ... ..	47
Por la Cruz a la Luz ... ..	51
Siguiendo sus huellas ... ..	56

INDICE

